

Chachí Manso

Foto: Roberto R. Cinti



Nombre científico:

Dicksonia sellowiana
(Presl.) Hook.

División: Pteridófitas

Clase: Filicineas

Orden: Filicales

Familia: Dicksoniáceas

Categoría: En Peligro (5).

Otros nombres comunes:

Chachí, Shashí o Shaschí,

Chachí Hembra; Helecho

Arbóreo, Arborescente

o de "tronco".

En Brasil: xaxim o

samambaiaçu-imperial (14).

Descripción: Este helecho arbóreo alcanza los diez metros de altura. Su "tronco" es largo, no se ramifica y está coronado por un conjunto de "hojas" o frondes con forma de sombrilla, lo cual le confiere apariencia de elegante palmera. El tallo, de unos 25 centímetros de diámetro, se halla cubierto por una masa fibrosa, compuesta por las bases persistentes de los peciolo y las raíces originadas sobre el tallo (caulógenas). La carencia de espinas en el "tronco" le valió el mote de "manso" en contraposición con los chachíes "bravos", que sí las poseen. Sus "hojas" compuestas son enormes (hasta tres metros de largo) y presentan el aspecto de un pino achatado (por algo se las denomina pinnati-compuestas). El pecíolo resulta muy corto y se halla densamente cubierto de largos pelos. Los soros (conjuntos de receptáculos donde se encuentran las esporas, que en los helechos -plantas vasculares sin flores- conforman los órganos reproductivos) están ubicados en los bordes de la cara inferior de los

segmentos foliares (láminas de las hojas). Tienen forma circular, menos de dos milímetros de diámetro y los cubre una membrana (el indusio) compuesta de dos piezas o valvas que al separarse permiten la liberación de las esporas. El género *Dicksonia* abarca unas 20 especies distribuidas en Malasia (Asia), Samoa (Oceanía), Isla Santa Elena (1.930 km al oeste de Africa), América Tropical y las Islas Juan Fernández (Pacífico Sur). De las tres especies americanas, sólo la que nos ocupa está en la Argentina, donde también prosperan cuatro helechos arborescentes pertenecientes a la familia de las Ciateáceas: *Trichipteris atrovirens*, *T. plagiopteris*, *Nephrolepis setosa* -propios de la Selva Misionera- y *N. incana*, propio de las Yungas (11). Cabe apuntar que algunos autores citan otro chachí manso para Misiones: *Dicksonia cicutaria*, especie cuya presencia requiere confirmación y de estatus taxonómico discutido (4).

Distribución geográfica: Selvas del sur de México, América Central, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, la Argentina, sudeste de Brasil y Uruguay (13). Dentro de nuestras fronteras, sólo habita en la provincia de Misiones y las principales poblaciones se encuentran en los departamentos San Pedro, Guaraní y Gral. Belgrano (4).

Población y Biología: Como los otros chachíes, forma parte del estrato intermedio de la Selva Misionera, entre el dosel de árboles medianos y el piso de arbustos (3). Pero a diferencia de los "bravos", habita en zonas muy húmedas, a la vera de arroyos encajonados y con saltos. Allí crece en pequeños manchones, muy cerca del agua, y casi siempre sin mezclarse con otras especies. La abundancia de helechos arborescentes en el centro-este de Misiones, donde forman manchones característicos, motivó que se propusiera a la región como un distrito fitogeográfico particular (2). Al Chachí Manso también se lo menciona como un componente típico de la región selvática con Pino Paraná o Curiy (*Araucaria angustifolia*), sobre las sierras del noreste provincial (1).

Problemas de conservación: El World Conservation Monitoring Centre (14) no la considera amenazada a nivel internacional. Sin embargo, la especie afronta en la Argentina serios riesgos. Padece, como toda la vida silvestre de Misiones, la sustitución de la selva por monocultivos. La tala selectiva del monte expone sus ejemplares al sol directo, provocando que se marchiten. Y el "tronco" del Chachí Manso -cortado en trozos o panes- se emplea localmente y se ofrece a los turistas como "plantera" o "macetero", sobre todo para epifitas ornamentales (orquídeas, claveles del aire, caraguatás, helechos menores, etc.). Hay buenas razones: su anchura, la carencia de espinas, su resistencia -

absorbe el agua sin perder la forma- y su tejido poroso, que torna innecesario el agregado de tierra al retener restos orgánicos y polvo. Si bien tradicional (se trata de un típico producto misionero), este aprovechamiento implica una fuerte presión sobre los ejemplares de mayor tamaño y, por ende, edad. También se ha reportado la recolección de plantas vivas para ornamentar jardines (4). Es lógico suponer que las poblaciones declinarán si la tasa de extracción supera a la de renovación. En tal sentido, no ayuda la escasa concientización de vendedores y compradores de "macetas", ni las deficiencias en el control de este comercio a nivel provincial, nacional e internacional. A principios de 1992, ya se habían extinguido en el mundo dieciséis especies de Pteridófitas, originarias mayormente de islas (7). ¿Correrá idéntica suerte el Chachí Manso? Pese a todos los problemas apuntados, no estaría en peligro inminente de desaparecer. Su amplia distribución favorece la supervivencia en reservas y regiones todavía libres del uso intensivo. Pero de continuar la degradación de su hábitat y una extracción excesiva, quizás dentro de pocas décadas la especie quedará relegada en la Argentina a relictos aislados. Y esto la llevaría a un punto crítico, en el cual se tornaría costoso el manejo de los núcleos remanentes y se verían facilitadas las extinciones locales.

Medidas de conservación tomadas: La especie fue considerada amenazada a nivel nacional (12) y a nivel continental (8). Misiones la protege mediante el Decreto Provincial 686/92, que prohíbe su extracción y comercialización. Y Gendarmería Nacional controla su comercio. En 1995 secuestró 82 macetas y en 1997, 407 (10). Internacionalmente su comercio está regulado, dado que figura en el Apéndice II del CITES. El Chachí Manso puede hallarse en al menos cinco áreas naturales protegidas misioneras: la Reserva Natural Estricta San Antonio (2), el Refugio de Vida Silvestre Chachí -de gran valor educativo dada su vecindad con Oberá- y los parques provinciales Uruguá-i (6), Cruce Caballero y, en especial, El Piñalito (4), flamante refuerzo del sistema provincial de conservación. Hace algunos años, con el fin de difundir sus problemas, la FVSA publicó un poster sobre los helechos arbóreos. Por otra parte, entre 1995 y 1996, la Universidad Javeriana llevó adelante un proyecto de almacenamiento de sus esporas como alternativa de preservación ex situ.

Medidas de conservación propuestas: a) Hacer inventarios florísticos en las áreas naturales protegidas y, en particular, estudios expeditivos de los relictos selváticos aún no protegidos; b) mapear su distribución geográfica; c) estudiar su bio-ecología y la de las comunidades donde habita; d) concientizar sobre su situación y la de su ambiente; e) mejorar la instrumentación de las áreas protegidas ya creadas (ej.: Reserva de la Biosfera Yabotí); f) evaluar la creación de áreas protegidas complementarias de las anteriores, con poblaciones de chachíes (ej.: proyecto de parque nacional en la vecindad del Monumento Natural Saltos del Moconá); g) programar y fiscalizar modelos de extracción racional, poniendo en práctica certificados comerciales de calidad ambiental para los productos de chachíes obtenidos con planes de uso sustentable; h) instrumentar las medidas de protección legal sobre sus poblaciones amenazadas; i) impulsar la multiplicación de chachíes en viveros. Todavía se está a tiempo de proyectar una conservación integral del Chachí Manso. La combinación de programas de protección con los de extracción racional, permitirán la supervivencia de la especie como elemento importante de la Selva Misionera y recurso para la jardinería (renovales y maceteros), la educación y el turismo. Los municipios y ONGs misioneros pueden jugar un rol fundamental en su conservación mediante el establecimiento de pequeñas reservas que resguarden poblaciones.

Institución referente: Grupo de Especialistas en Plantas de Sudamérica Templada de la UICN: Dr. Carlos B. Villamil, Depto. Biología, Univ. Nac. del Sur, (8000) Bahía Blanca, Prov. de Buenos Aires. E-mail: uscbrv@crlba.edu.ar



Bibliografía

1. BOELCKE, O. 1992. Plantas vasculares de la Argentina: Nativas y Exóticas. Editorial Hemisferio Sur. Buenos Aires. 334 páginas.
2. BOSSO, A., J. C. CHEBEZ, S. HEINONEN FORTABAT & G. MARINO. 1994. Reserva Natural Estricta San Antonio. Relevamiento de flora, fauna y estado de conservación. Delegación Técnica Regional Noreste Argentino. Administración de Parques Nacionales. Puerto Iguazú.
3. CABRERA, A. L. 1994. Regiones fitogeográficas argentinas. Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería, primera reimpresión 2(1). Editorial Acm S.A.C.I. Buenos Aires. 85 páginas.
4. CHÉBEZ, J. C. in litt (Puerto Iguazú, 25/8/98).
5. CHEBEZ, J. C. & E. H. HAE-NE (comp.). 1994. Plantas. En J. C. Chébez. "Los que se van, especies argentinas que se extinguen" 492-512. Editorial Albatros. Buenos Aires. 604 páginas.
6. CHEBEZ, J. C. & L. H. ROLÓN. 1989. Parque Provincial Uruguá-i. Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables de la Provincia de Misiones. Posadas, 63 páginas.
7. GROOMBRIDGE, B. (ed.). 1992. Global biodiversity Status of the earth's living resources. World Conservation Monitoring Centre. Chapman & Hall. Londres. 594 páginas.
8. MARTÍNEZ-CROVETTO, R. 1963. Esquema fitogeográfico de la Provincia de Misiones (República Argentina). Bonplandia, 1 (3): 171-215.
9. MICKEL, J. T. 1978. Rare and endangered pteridophytes in the New World and their prospects for the future. En G. T. Prance y T. S. Elias (eds.), "Extinction is forever. Threatened and endangered species of plants in the Americas and their significance in ecosystems today and in the future" 323-328. The New York Botanical Garden. New York. 437 páginas.
10. PIGNER, J. C. in litt. (Buenos Aires, 1995 y 1997).
11. SOTA, E. De La. 1977. Pteridophyta. En A. L. Cabrera (dir.), "Flora de la Provincia de Jujuy, República Argentina". Colección Científica del INTA, 13 (2). Buenos Aires. 275 páginas.
12. SOTA, E. DE LA. 1978. The problems of threatened and endangered plant species and plant communities in Argentina. En G. T. Prance y T. S. Elias (eds.), "Extinction is forever. Threatened and endangered species of plants in the Americas and their significance in ecosystems today and in the future" 240-244. The New York Botanical Garden. New York. 437 páginas.
13. TRYON, R. M. & R. G. STOLZE. 1989. Pteridophyta of Peru. Part I. Fieldiana. Botany (N. S.). 20: 1-145.
14. WORLD CONSERVATION MONITORING CENTRE. 1994. Argentina: Conservation Status Listing of Plants. Status report as of 13 Jul 1994. 10.

Eduardo Haene y Claudio Bertonatti